**El contra-discurso como emblema de la música urbana del Caribe hispánico**

Anthony Díaz Vázquez

Universidad de Puerto Rico

Los discursos articulan y constituyen las prácticas y los actores sociales. Por lo que el discurso es un medio que ejerce el poder por parte de los diferentes grupos que controlan las prácticas sociales como indica el teórico francés Michel Foucault. En este sentido, tanto el discurso institucional como el discurso marginal, entiéndase pobres, niños, negros, mujeres y homosexuales, entre otros, representan un acto de comunicación mediante el cual las personas expresan sus ideologías y visiones del mundo. Por lo tanto, los problemas sociales, sobre los que leemos, escuchamos o aprendemos, son discursivamente mediatizados a través de las categorías discursivas (exclusión, inclusión, estereotipación, generalización, discrimen…). Así que lo que sabemos de nuestro contexto y la manera en la que actuamos está enmarcado en un discurso constituido por otros.

Este estudio presenta el andamiaje teórico y metodológico que reconoce y apoya el contra discurso que se genera y se dedica a criticar el contexto social de Puerto Rico y del Caribe hispano mediante las letras musicales, específicamente en la música urbana de Puerto Rico, Cuba y República Dominicana. Se trabajará la representación discursiva del contra discurso como medio contestatario a través de las letras de la música urbana de los siguientes grupos o bandas musicales: Vico C, Residente, Sietenueve e Intifada, en el caso de Puerto Rico; Comando Negro, Lápiz consiente y Ariana Puello, en el caso de República Dominicana; Silvito, el libre y Los Aldeanos, en el caso de Cuba. Para identificar y estudiar los tópicos y las marcas léxicas que responden al contra discurso revolucionario o de resistencia empleamos dos tipos de análisis: el primero, las macroestructuras semánticas, cuyo fin es saber y conocer el armazón gramatical estas e identificar qué es lo que implican o simulan dentro de un discurso de poder. El segundo analisis es la relación semántica o léxica, cuyo propósito es constituir un conjunto de palabras o unidades significantes que conforman relaciones paradigmáticas gracias a que comparten un núcleo de significación, sema o rasgo semántico. Ambos análisis están enmarcados en la perspectiva teórica del Análisis Crítico del Discurso, cuya finalidad es identificar el abuso de poder y las categorías discursivas que se manifiestan a través de los discursos sociales.

Foucault plantea que las instituciones ejercen el contrtol sobre los individuos a través del biopoder, es decir, que es invadida y gestionada por el poder. Para lograr esto, existen dos tipos dominios. Por un lado, la anatomopolítica examina a los individuos a través de sus comportamientos con el fin de crear cuerpos fragmentados, apacibles y obedientes. De ahí la idea de contrarrestar el discurso de poder a través de las prácticas de resistencias y revolucionarias que están presentes en las letras musicales. Por otro lado, la biopolítica tiene como propósito regir a los actores sociales como colectivo a través de los procesos y las leyes biológicas, cuyo interés es contralar lo que se desee, ya que estas constituyen a los individuos y sus prácticas.

 La música urbana se ha distinguido por ser una expresión de la antillanía caribeña. La estructura musical o la letra varía mucho de un país a otro, dependiendo de la formación musical de los artistas. La música tiene un papel protagónico en la vida de las personas. Se utiliza en actividades humanas, fiestas de pueblo o, en este caso, para llevar mensajes particulares y crear conciencia sobre una situación. Es por esto que la música constituye un orden dentro del discurso cultural de cada país que se compone de grupos o comunidades particulares que incluyen prácticas sociales, lenguaje creativo y patrones culturales, entre otros. Así pues, el lenguaje musical es un signo que puede reflejar las actitudes e ideologías de una sociedad representada en una época particular.

 La letra en la música, o lo que se conoce como el discurso musical urbano, se ha distinguido como un discurso de estrategia contestatario que se utiliza para dar voz a las prácticas sociales que no son aceptadas por el discurso dominante. La letra está cargada de estructuras que refieren significados, construyendo signos y códigos. Estas estructuras semántico-sintácticas de un discurso musical responden a las actitudes o percepciones de los compositores. Muchas veces la intención de estos es dar un mensaje o evocar algún tipo de significado a través de la letra. El compositor hace simbología implícita según el lenguaje contextualizado de la época a través de las redes semánticas. Por lo tanto, el lenguaje es interpretado como sistema de significados acompañados de estructuras gramaticales a través de las cuales esos significados se realizan en la interacción social, en este caso el creador y público-oyente.

 A través del discurso musical se emplea el tópico y la marca léxica que responden a los problemas sociales, políticos y económicos que atraviesa el Caribe hispano en general. Entre los representantes que emblematizan el contra-discurso en este entorno están Vico C, Calle 13 e Intifada, entre otros. Vico C es conocido como uno de los pioneros del reguetón y un icono de la música hispana, ya que fue quien inicio en Puerto Rico el movimiento del hip hop. Su lírica va dirigida, en su mayoría, a la crítica social, siendo más reconocido su acercamiento critico a las injusticias sociales a través de la religión. Desde el comienzo de su carrera por las críticas en contra de la opresión que viven las clases pobres y marginadas, se le ha conocido como el “Filósofo”. Así pues, con los cambios orientados a la música del reggae, hip hop y reguetón, tiempo después (y con el surgimiento del reguetoneros que no realizaban crítica social) se insertó al círculo, Calle 13. Ésta es una banda de rap rock y rap fusión de Puerto Rico dirigida por René Pérez, conocido por “Residente”, y su hermano Eduardo Cabra, conocido por “Visitante”. También, la hermana de ambos, Ileana Cabra, conocida por “PG-13”, es la voz femenina del grupo. Sus tópicos son conocidos por sus letras satíricas, así como comentarios sociales sobre temas de cultura y política latinoamericana, y temas sobre la actualidad mundial. Al comienzo de la carrera artística de Calle 13, esta agrupación se calificó como un grupo de reguetón, pero luego se alejaron de este estilo. Por último, el conjunto Intifada está entre los grupos más modernos que ha tenido Puerto Rico en la música urbana, cuyos miembros los componen Luis Díaz y Yallzee. Su música se centra en el nacionalismo puertorriqueño e hispanoamericano, la autodeterminación y la independencia. Así pues, sus letras representan el contra-discurso al sistema de poder, dando a entender sus posturas combativas de contenido sociopolítico y revolucionario.

El discurso hegemónico tiende a imponer una conceptualización binaria de la realidad. Es decir, una categoría que admite solamente dos posibilidades opuestas: la norma o fuera de la norma. Lo que muchas veces lleva a los artistas raperos a destacar temas de resistencias y revolución. Por lo tanto, desde la perspectiva social, realizar una protesta ante el sistema de poder es un crimen. El teórico mexicano, Gustavo Esteva indicó que la injusticia institucionalizada es igual a justicia, además la violencia institucionalizada es igual a paz, la opresión institucionalizada es igual a libertad y la contaminación institucionalizada es igual a pureza. Globalmente, nuestro sistema social es binario, entiéndase como bueno-malo, negro-blanco, rico-pobre, entre otros. Generalmente estos discursos están insertados en la música como medio de protesta ante esa realidad sociopolítica.

Para trabajar con estos binomios sociales, el lingüista inglés Michael Halliday empleó varios términos para designar todo lo que está fuera de lo establecido por los que mantienen el orden social institucionalizado y legitimado. Del mismo modo, planteó que la estructura social y lingüística de los hablantes de la sociedad pueden dividirse en dos estructuras correlacionadas: discurso y anti-discurso. En primer lugar, la sociedad (el discurso legitimado) prima en el orden social mediatizado y estructuralizado. En esta categoría, caen las instituciones que rigen orden y poder. La segunda (anti-discurso) es una sociedad que se establece dentro de otra como alternativa consciente a ella, es decir, es un tipo de conformación social, cuya función es constituir o emplear las relaciones fuera de lo establecido por los que controlan. Por lo que los raperos constituyen el antidiscurso.

 Para esto, la letra musical codifica su discurso, como menciona van Leeuwen (1993), a través del proceso de recontextualización. Este apuntó que la representación de los actores y las prácticas sociales se estructuran dentro de un proceso discursivo conocido como recontextualización, es decir, una práctica social como un desahucio que se recontextualiza en un suceso, en este caso la letra musical, y, como consecuencia, está concebida por valores e ideologías. Es por esto que la letra musical contiene un contexto, ya que el compositor emplea estrategias discursivas a través de los actos de habla (letra).

 A esto se añade con lo que Foucault señala sobre el discurso que es una forma de estructurar las áreas de conocimiento, y es ante todo una práctica social. Esto implica que el discurso de la letra musical por ejemplo, es una forma de conocimiento o interpretación particular de los acontecimientos de manera que el discurso no solo representa las identidades y las relaciones sociales, sino que también las construye o las constituye. Así pues, podemos considerar la letra musical como un tipo de práctica social que enmarca a los hablantes del discurso, en este caso la voz del compositor-cantante. Así lo establece la lingüista y analista del discurso, Adriana Bolívar, cuando indica que el proceso discursivo, además de ser un producto, constituye un proceso e interacción social como la música, ya que persuade al hablante a realizar una acción cargada de elementos extralingüísticos (emociones-actitudes-sentimientos…)

En otro orden de cosas, a través de la mediatización de los estudios del discurso sobre la música se construyen y reconstruyen los acontecimientos, su existencia y definición. Pero, a su vez, estudiar la música en el marco del discurso no ha sido prominente, puesto que muchos estudian la música desde una perspectiva tradicional y clásica, y creen trabajar con la lingüística textual. Juan F. Sanz indica que la mayoría de los estudios parecen ser sobre discurso y música, ya que carecen de desarrollos teóricos y metodológicos sobre el análisis del discurso, de manera que dan a entender que trabajan el discurso. Según Sanz, fallan al excluir teóricos como Van Dijk, Bolívar, Fairclough, Van Leeuwen y Wodak, entre otros.

El artículo *Music and discourse* de Jean-Jacques Nattiez (1990) constituyó unos de los primeros estudios que trastoca, de manera explícita según Sanz, el discurso en el campo de la música, ya que es un estudio que ha elaborado el término ‘discurso’ vagamente. Nattiez encontró dos relaciones que existen entre música y discurso: la música como discurso y los discursos sobre la música. En su trabajo, se concentró en la primera relación.

 Recientemente, Víctor A. Moreno (2012) realizó una investigación titulada *Latinoamérica para los latinoamericanos: análisis del discurso ideológico latinoamericano en las canciones de Calle 13*, en la cual describe y analiza, desde la perspectiva del Análisis Crítico del Discurso, la ideología latinoamericana enmarcada en las canciones de *Calle 13*. En su investigación, Moreno identifica las marcas léxicas con las que la banda asemeja a los latinoamericanos y estadounidenses. Hasta ahora, entre los estudios hallados, este ha sido el más explicitado en la teoría y metodología del análisis del discurso. Su acercamiento con la música lo ha llevado a concluir, preliminarmente, que las canciones de la banda *Calle 13* contiene un tipo de politización ideológica que define lo que es un latinoamericano frente a un estadounidense, refiriéndose al ‘ellos y nosotros’. Es decir, implica que dentro del discurso, el término “inferioridad” está presente a través de concepto de la otredad. Al destacarse dichas marcas léxicas sobre la otredad, haciendo referencia a Latinoamérica, se constituyen otros discursos que revelan violencia institucionalizada, subyugación de identidades o actores sociales, entre otros. Es decir, que en la música urbana, en el caso de Puerto Rico, se emplean elementos similares a través de la letra musical como respuesta de un contra discurso.

MOSTRAR EJEMPLO DEL VIDEO

<https://www.youtube.com/watch?v=uVIGir6wFwU>